



Frankétienne

FRANKÉTIENNE

Escritor y artista haitiano
nacido en Ravine-Sèche (1936)

Durante mi infancia, mi adolescencia y buena parte de mi vida adulta, viví en un medio popular totalmente creolófono, y sin embargo nunca había escrito la más mínima línea en creol hasta la edad de 39 años. De un modo pulsional y fortuito, tomé la gran decisión de asumir los riesgos de la escritura creol, después de una larga y enriquecedora discusión con el periodista Jean Dominique, quien en esa época era cronista cultural en la radio.

Estamos precisamente en el primer domingo del año de 1975, en una de las playas de la Côte des Arcadins. Por casualidad. Y por necesidad. El sol. El mar. La arena. El sueño. El deseo. Un encuentro fortuito, inesperado, milagroso, pero que se inscribe en la lógica de nuestras preocupaciones y de nuestras sensibilidades comunes: Mari Andrée, mi esposa, mis dos hermanos jóvenes Isnard y Marc-Yves, Michèle Montas y su esposo Jean Dominique, y también yo mismo.

Jean Dominique hunde el bisturí en la herida oculta que me pica, me quema las entrañas y me devora las tripas y los sesos subrepticamente echando esta frase como un látigo:

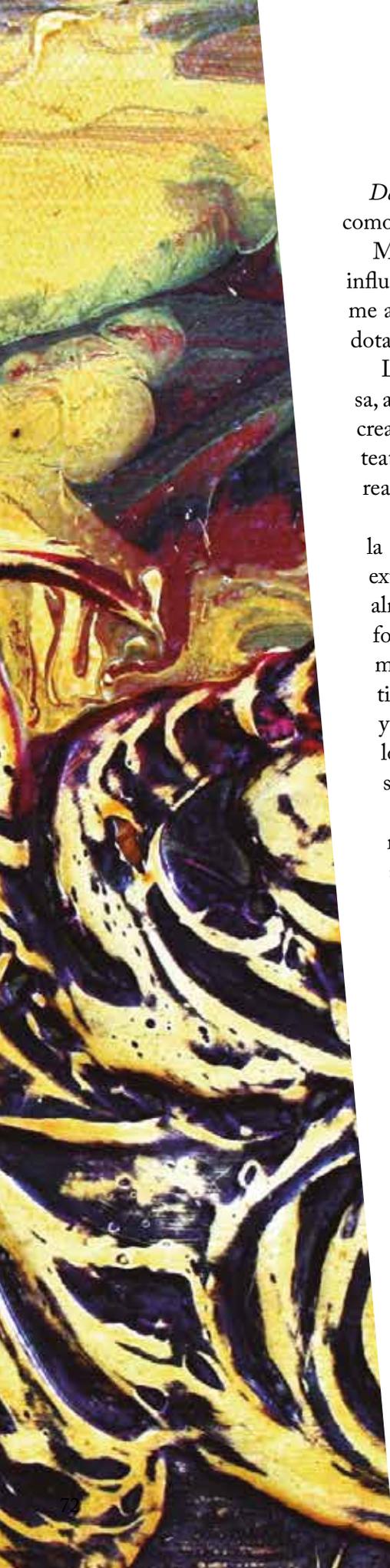
“Tendríamos la prueba irrefutable de una gran alienación si Frankétienne, el autor de *Maduro a reventar* y de *Ultravocal*, no puede dar al pueblo haitiano la primera novela en creol”.

No contesto ni pío. Profundamente trastornado. Perturbado durante días y noches, después de este inolvidable encuentro, y sobre todo de esta declaración.

Encontré poca gente que me animara hacia la vía de la escritura en creol. Inhibido, espantando, paso más de un mes sin poder escribir sino fragmentos de frases insípidas en mi lengua materna, la lengua de mis padres, la lengua de mi barrio, la lengua de mi pueblo, la lengua de mis tripas. En un estado de rabia contra mí mismo, tiro al fuego, el domingo 23 de febrero de 1975, dos manuscritos ya acabados, dos novelas en lengua francesa: *Trajectoire* [Trayectoria] y *Visa pour la munière* [Visa para la luz].

Practiqué así una especie de auto de fe de dos de mis obras que me costaron años de trabajo. Es un extraño exorcismo que sin embargo me libera. En la sola noche del domingo 23 de febrero hasta el amanecer del lunes 24 de febrero de este año memorable de 1975, escribí febrilmente las treinta primeras páginas de la primera novela en creol haitiana, *Dezafi*. Novela que iba a llegar a ser la primera novela antillana en creol (fuera de *Atipa*, primera novela en creol de la Guayana, escrita por Alfred Paré pou).

EL DESAFÍO DE ESCRIBIR EN CREOL



Dezafi fue terminada en cuatro meses y fue recibida, al ser publicada, como la primera novela moderna en lengua creol.

Mi producción teatral de expresión creol llega más tarde gracias a las influencias benéficas del comediante y realizador François Latour, quien me animó a escribir para el teatro. *Twoufoban* y *Pèlentèt* aparecieron y me dotaron de una amplia audiencia nacional.

Luego, el Instituto Francés de Haití me proporciona una ayuda preciosa, al montar por intermedio del realizador Jean Pierre Bernay, tres de mis creaciones teatrales en doble versión, creol y francesa. Es la bella aventura teatral de los años 80 a través de una colaboración ejemplar entre autor, realizador y actores, con *Bobomasouri* y *Tolomannwèl*.

Hay otras creaciones en creol. Y sobre todo en 1987 la perturbadora, la barroca, la subversiva *ESPIRAL* creol bautizada *adjanoumelezo*, un extraordinario macizo creol caótico que sigue inquietando tanto a las almas hipersensibles y a los espíritus pudibundos como a los creolófonos fríos y débiles que no saben nada de la energía creadora de las masas populares, nada en absoluto del poder expresivo del pueblo haitiano. Muy sencillamente les recuerdo a ciertos intelectuales moralistas y pseudo-revolucionarios que la violencia del lenguaje es a menudo, lo más a menudo, una respuesta cultural a una insoportable violencia secular multiforme y pluridimensional.

En cuanto a la situación actual de la lengua creol en Haití es imperativo rechazar el folclorismo empobrecedor tanto como las prácticas académicas bastardas. Se trata de abrir la matriz creol a las riquezas universales sin alterar la esencia fundamental, la savia nutricia, el espíritu profundo y la misteriosa música de la lengua creol.

El poeta Félix Morisseau-Leroy había señalado una de las pistas de enriquecimiento del creol con la adaptación de *Antígona*. ¿Por qué no traducir al creol las obras maestras de la literatura mundial para aportar sangre nueva a nuestra lengua? Ya es tiempo de que el estado acepte gastar dinero para adelantar una política cultural realista y fecunda en función de los intereses del país. La valoración del creol, al margen de cualquier demagogia alfabetizante, se revela como necesidad sin subestimar otras urgencias.

El creol no tiene futuro si la sociedad haitiana sigue hundiéndose en el ciclo de los fracasos, de las catástrofes y de los desastres repetitivos.

Toda lengua tiene el futuro y el destino de la comunidad que la habla.

El creol carga todavía los traumas y los estigmas de una comunidad aplastada por los horrores y las violencias del colonialismo esclavista. Y no supimos valorar lo adquirido en la epopeya de

1804. Nosotros mismos hemos dilapidado, ensuciado y re-ensuciado nuestro pasado. Nunca nos preocupamos de administrar el presente. ¿Cómo entonces podríamos pretender aprehender el futuro?

El creol y tantas otras cosas haitianas tendrán un porvenir, cuando aprendamos a construir un país para la mayoría o para una totalidad de verdaderos ciudadanos con entera participación. Y cuando cada haitiano pueda pensar, actuar y decir, fuera de toda mentira demagógica, con toda autonomía y plena soberanía: “Peyi m se kinan m” (Mi país me pertenece).

Al margen de esta apuesta y de este desafío, los malabarismos líricos y las elucubraciones ideológicas no son sino operaciones que agitan polvo, viento y humo dentro de una obesidad folclórica y del embarazo estéril de los espejos estúpidos. ■



Frankétienne de antología
Jean-Pierre Basilic Dantor Franck Étienne d'Argent
Traducción de Gertrude Martin Laprade
Cotraducción Mónica María del Valle
Bogotá: Lasirén, 2016
fundacionlasiren@gmail.com

Sin título, Frankétienne, óleo sobre lienzo

